

EL DISCURSO HISTORICO DE GABRIEL SALAZAR. LAS CLAVES DISCURSIVAS¹

RICARDO VARGAS MORALES²

RESUMEN

Esta propuesta de estudio sobre el trabajo historiográfico de Gabriel Salazar pone su acento en el análisis descriptivo-interpretativo de aquellos componentes que parecen más relevantes planteados por su discurso histórico. El trabajo propone un examen a partir del discurso histórico en tanto cuanto él posibilita comprender no sólo la perspectiva histórica del autor, sino, además, los criterios lógicos y hermenéuticos que se formulan en sus obras. El presente artículo constituye una aproximación descriptiva de tres de sus obras *Ser niño huacho en la historia de Chile*, *Del corral de las fonderas al Palacio de Gobierno: el entierro social del oro mercantil* y *Labradores, peones y proletarios*. El análisis se estructura en tres problemas que intentan exponer las bases de esta nueva historia para Chile, que procura incorporar otras visiones de la realidad histórica, y visualizar los criterios más proyectivos de tres de sus obras, en tanto expresión historiográfica de recuperación de la historia de los sectores pobres y marginalizados de la sociedad chilena, con una perspectiva 'desde abajo', que privilegia a sus actores en la construcción de su propia historicidad. En síntesis, se plantea la tesis de que el discurso histórico de Gabriel Salazar no sólo constituye un nuevo ejercicio escritural, sino que viene a democratizar la historia, a aportar una nueva manera de aprehender el ser histórico, y definir algunas claves ideológicas y de representación del mundo, así como introducir opciones del trabajo e investigación histórica que permiten ayudar en la construcción de una sociedad más igualitaria.

Palabras claves: Discurso histórico, historicidad, marginalización, sujetos históricos populares, historiografía.

ABSTRACT

The present study deals with Gabriel Salazar's historical work focusing on the descriptive and interpretative analysis of the elements that seem to be the most relevant in his historical discourse. This article presents an analysis based on historical discourse, allowing us to comprehend not only the author's historical perspective, but also the logical and hermeneutical criteria that are present in his work. This article intends to describe three of Salazar's works: *Ser niño huacho en la historia de Chile*, *Del corral de la fonderas al Palacio de Gobierno: El entierro social del oro mercantil* y *Labradores, peones y proletarios*. The analysis is structured upon three issues that form the basis of this new history for Chile, which incorporates other views of historical reality and visualizes the prospective criteria of three of his works as historiographical expressions aiming at regaining the history of the poor and social outcasts of Chilean society, with a perspective from "down under", which displays them as protagonists of their own history. In summary, this work's central thesis is that Gabriel Sa-

¹ Este artículo es un extracto del Capítulo III de la Tesis para optar al grado de Magister en Historia por la Universidad de Concepción titulada, "Desde la Frustración a la Esperanza: El discurso histórico de Gabriel Salazar V." presentada en el II Semestre del 2003.

² Magíster en Historia. Académico en Carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales (Director), Facultad de Educación, Universidad San Sebastián.

lazar's historical discourse is not only an innovative writing exercise, but also a call for democratization of history, a contribution in the sense that it reveals a new way of comprehending the historical being and a definition of some ideological clues and of word representations. Salazar's work introduces new options of historical investigation which make it possible to help build a society with more equality.

Keywords: Historical discourse, historicity, marginalization, popular historical characters, historiography.

LA ESPECIFICIDAD DEL DISCURSO HISTORICO DE SALAZAR

La escritura de Gabriel Salazar se configura con notable fuerza a partir del dolor personal y colectivo ocasionado por el golpe militar de 1973. Su voz se erige como respuesta a la historia oficial, asumiendo para ello las voces de los vencidos. Desde este clima epocal, Salazar va estableciendo las bases de una historiografía que tiene por objetivo fundar los elementos científicos de la historia del pueblo. Salazar elabora un cuerpo teórico-científico que reviste al sujeto popular de plena historicidad, abarcando a todos aquellos actores sociales marginalizados por la modernización capitalista. La historiografía de Salazar se yergue, entonces, como una respuesta a la modernidad del Estado Nacional y a sus agentes institucionales, en tanto éstos promueven, permanentemente, el mito nacional de la estabilidad política.

Salazar, en su abundante producción historiográfica, ha podido establecer nuevos marcos teóricos y metodológicos pero, además, ha evidenciado una permanente evolución en la construcción de su discurso histórico. En efecto, éste ha transitado desde una visión estructuralista del capitalismo a una representación de las voces populares, a través de una narratividad que privilegia una centralidad estratégica: 'desde' los pobres y sus consideraciones frente a sus vidas, el Estado, sus luchas y dolores históricos.

En consecuencia, una aproximación general al pensamiento histórico de Gabriel Salazar puede mostrar que éste opera con una clave temporal basada en el proceso de humanización de los pobres. Por una parte, se asumen los dolores y frustraciones pero, al mismo tiempo, se reconstruyen las capacidades históricas, la creación de conciencia e identidad, en vistas a mostrar una transformación creciente del ser popular. Este deberá concluir, en la perspectiva de Salazar, en un ser constitutivo de significación nacional y cualitativamente fundante, capaz de reinventar su poder histórico y consolidar espacios de auténtica liberación y participación en la historia nacional.

Esta nueva perspectiva historiográfica involucra un discurso que se emite desde las voces de los sujetos, hombres y mujeres, quienes pueden escribir sus experiencias históricas en sus poblaciones, talleres, etc. Tal perspectiva modifica seriamente la actitud del historiador que desee comprender a otros actores históricos de la vida nacional.

En una breve síntesis sobre los ejes historiográficos capitales en la obra de Gabriel Salazar, podemos decir que ellos se ordenan, como una primera aproximación, hacia una nueva mirada epistemológica del acontecer histórico. Al decir del propio Salazar, esta actitud epistemológica se

...sitúa preferentemente en las particularidades concretas de la sociedad chilena, en su devenir interior, y sobre los movimientos sociales específicos que apuntan a su modernización y transformación en el tiempo (1990: 22).

De este modo, la historicidad se hace carne en actores reales, quienes interpelan aquella concepción epistemológica hegemónica de la gobernabilidad, aquella que niega los conflictos particulares, que excluye otros proyectos y censura otras escrituras no funcionales al deber ser nacional que exige la modernidad capitalista. Por otro lado, la nueva óptica epistemológica, procura instalarse en franca ruptura con la epistemología de mercado y sus pretensiones para crear

...un sistema único y autónomo de relaciones sociales, que niega el conflicto y la pre-modernidad de los sectores pobres, sin estatura nacional (1990: 20).

Así, la tentativa por trazar historias diferentes asociadas a actores diferentes es, sin duda, un asunto crucial y estratégico en la propuesta de Salazar: devolver la historicidad al mundo de los pobres y marginados.

La perspectiva historiográfica 'desde abajo', que realiza Salazar, necesita la conformación de una ciencia popular, que ordene los saberes de un pueblo que

...ha acumulado frustración sobre frustración, hambre de humanización, rabia historicista y necesidad de contar con una ciencia social propia (1990: 49).

Esta visión historiográfica se sustenta en la necesidad de valorar las rupturas de los procesos históricos y en otorgar una significación relevante a la dinámica social de humanización, más allá de las normas de gobernabilidad.

Lo importante allí es significar "el ser" como temporalidad del cambio, orientado hacia un comportamiento que efectivamente pueda politizar su tarea de humanización. La ciencia popular, en este sentido, consistirá en perspectivizar el mundo popular en su aquí y ahora, y en reconocer que su marginalización es el verdadero desgarramiento interior de la sociedad (Salazar: 1985).

Así, pues, la historicidad de los pobres de Chile constituye un elemento prioritario en los escritos de Salazar, por cuanto a través de sus hechos cotidianos y sus relaciones sociales, han sido capaces de asignar historicidad a su labor de humanización, procurando, además, a través de su toma de conciencia, el establecimiento de relaciones solidarias que instan a la humanización general de la sociedad.

1. La narratividad: La nueva temporalidad

Habitualmente los historiadores se esmeran por narrar un conjunto de indagaciones sobre la realidad, provisionados de las evidencias examinadas. En la propuesta historiográfica salazariana podemos avanzar algo más en cuanto ella cuenta una historia que presenta un pórtico de entrada, un desarrollo y una salida. El relato admite una forma, una especie de fábula (White). Efectivamente, la historia, como discurso narrativizador, logra en las tres obras estudiadas una manera particular de decir la experiencia humana para encontrar un sentido de los hechos recopilados. Tal como señala Barthes, la narrativa surge de nuestra experiencia. El autor lo declara en una entrevista al historiador Luis Moulian:

Yo creo que sigue mandando la experiencia de la infancia, son experiencias profundas de más de veinte años en un barrio popular un barrio de auto-construcción hecha por artesanos... fue una experiencia —con veinte años— diversa, vivida y variada de todo lo que significa el sujeto popular, en su ambiente, en su salsa, en su borrachera, su violencia, en su sexo, su trabajo, en la forma que establecía relación con los cabros chicos: fútbol, la calle, todo. Era un cuadro de vida cotidiana del trabajador explotado o del marginal (Moulian:72).

En las obras comentadas, se verifica el postulado de White sobre el discurso que

finge dejar que el mundo mismo hable y se narre a sí mismo como fábula (p. 2).

La discursividad de Salazar imprime una forma narrativa al ficcionalizar la realidad, asumiendo las voces de cada actor, voces que revelan la lógica de su propio accionar y el imaginario que gobierna la toma de las decisiones de su vida. En definitiva, dicha discursividad se compromete en la asunción de toda la historicidad de los actores involucrados. A lo anterior, debe añadirse un manejo certero de las evidencias y del necesario orden cronológico.

Las dos primera obras analizadas, *Ser niño huacho en la historia de Chile. Siglo XIX* y *Del corral de la fonderas al Palacio de Gobierno: El entierro social del oro mercantil*, se imponen desde el principio como relatos que inauguran la presencia del sujeto historiado, no sólo como referente, sino como actor que, de algún modo, impone su perspectiva. Un ejemplo, en *Ser niño huacho...* lo constituye el momento en que Rosario Araya irrumpe con su dolor de mujer pobre en la escena histórica:

Por esta tercera se afligió la paciente demasiado, recordando su pobreza i la de sus padres diciendo que aría con tantos hijos i como se vería para criarlos pues era tan pobre, por lo que deseo más bien morir (Salazar: 56).

En tanto, en *Del corral de la fondera al Palacio de Gobierno*, la voz del peón Juan Rodríguez plantea su entrada a la historia como sujeto popular que expresa su rabia y su denuncia:

...allandome debajo del corredor de las Casas de la Hacienda esperando a dn. José Ma. Mardones pa. Qe. Me pagase mis días de trabajo...bi qe en unos capachos qe. Traían los peones con gran algazara á compañeros de la mujer de dn. José Ma. Los baseharon encima del estrado y por las ventanas bi qe heran onzas de oro, que luego se pusieron a limpiarlas, y del temor de que no se henojasen me retire...(Citado en Salazar:46).

Así, la obra de Salazar contiene en su desarrollo narrativo la constitución de los conflictos desde sus propios agentes y es, quizás, éste el aporte más innovador en la construcción y comprensión de la historia de Chile. Como sostiene White, los análisis históricos sin narración son ciegos (p. 6.). La realidad histórica chilena siempre ha estado vinculada a una narración con predominio objetivista, referencial y, en consecuencia, no ha logrado encarnar a los actores y sus lógicas de actuación; en general, termina mostrando los datos o textos que tan sólo son huellas. Por eso, la narratividad en las obras salazarianas constituye un paso cualitativo importante, justamente, porque desarrolla un juego con los hechos reales y con un imaginario, en donde lo verdadero es sinónimo de lo real en cuanto es narrativo.

En este nuevo discurso histórico, el argumento como estructura de relaciones confiere a los relatos una especie de recuperación de la memoria de los propios agentes de la historia y, simultáneamente, asume y registra una opción por los hombres y las mujeres pobres del país.

Escribir su propia historia, procurando imaginar cómo fue operando la respuesta del pueblo, es lo que intenta el discurso de Salazar. Se dibuja de alguna manera el sistema social imperante, pero con una óptica más cualitativa, aun cuando en el recuento de los hechos Salazar utiliza de manera abundante e inobjetable los datos empíricos.

Algunos textos que ilustran el conflicto de fondo que se manifiesta en la discursividad de Salazar en pos de desentrañar esa otra historia es la siguiente: un bando público, citado en *Labradores, peones y proletarios*, estableció:

...que deviendo dichos trabajadores obedecer instintivamente a sus amos y mayordomos que los contratan en todo lo que fuese obligaciones, tendrá entendido que serán severamente castigados siempre que se les pruebe y justifique los defectos de desobediencia, falta de respeto y demás de esta clase (p.:194).

Queda en evidencia aquí el papel de la ley, el poder de la autoridad pública en contra y en desmedro de los sectores más pobres, quienes representan el desorden, los vicios, la alteración social y, en consecuencia, requieren de un disciplinamiento político social. En cambio, el mundo de los pobres, desde el que intenta narrar el discurso de Salazar, nos muestra la falta de respeto hacia esos cánones y encarna toda su historicidad en sus deseos. Los sujetos se rebelan, como lo demuestra el testimonio de los peones mineros en 1746, en Andacollo:

Fuimos a aprehenderlos (a dos peones de robo) con 12 de mi compañía, y llegando a esa se hallaban tocando guitarra y cantando. Les ordene que sesase la musica porque era negocio de justicia, y me respondieron que no pararían, que justicia ni que justicia (Citado por Salazar: 207).

En estos registros se consolida una mirada de la historia de Chile donde el argumento de la memoria resulta un recurso estratégico, que se contrapone a la lógica Estado-mercaderes, como se expresa en *Labradores, peones y proletarios*. Al respecto el autor declara:

Como te decía la otra vez, fue muy importante la experiencia del exilio, la derrota y el exilio, haber vivido la solidaridad de la gente, haberla sentido como para darme cuenta que el enfoque más apro-

piado tenía que ser desde dentro de los pobres mismos y no desde fuera de los pobres...mirándolo desde el interior de cada uno de ellos. La tesis es una confrontación de dos lógicas que se trataron de estudiar desde dentro...los empresarios y los peones (Moulian:70).

En síntesis, el discurso histórico de Salazar concluye que, en general, la autoridad de la ley derrota el movimiento de los pobres, pero que, sin embargo, muchas de las realidades del pueblo demuestran lo contrario: tensión y lucha son otra manera de representar una conciencia histórica que propone una moral y un significado distintos:

Si leemos en términos de 'hechos', hubo derrota, pero si leemos en términos de 'proceso' no hay tal. Este es un movimiento subterráneo; estas gentes al sufrir, al morir, al ir a todas partes, generan entre ellos conversaciones, generan críticas, generan odios...Todo ese proceso profundo podemos decir que es viral, esta gente triunfa, sesenta y setenta años después...(Moulian: 86).

La constitución de la conciencia histórica y su real desarrollo tienen que ver con una estrategia que recuperó la historicidad de los procesos históricos. En tal dirección, el texto salazariano se moviliza en la memoria histórica y se inscribe en la función de describir el propósito, siempre latente de moralizar una especie de recuento narrativo, nítido en las obras analizadas, en las que se construyen verdaderas fábulas de la historia de Chile. Por más distante que ocurrieran los hechos, lo fundamental es que se les recordó.

Puede decirse, pues, que la memoria social constituye, si consideramos que en Salazar existen elementos narrativizadores, la disposición de un argumento de la memoria, que representa el orden político social de Chile en el movimiento de dos lógicas: la del Estado y los mercaderes; y la de los sujetos marginalizados y pobres en actos de rebeldía. Para Salazar éste es el nuevo espacio para refundar la historia y asentar, a través de ella, las bases de una ciencia popular. La historia, así concebida, puede impulsar la autoeducación, a partir de las experiencias acumuladas discursivamente: mientras más memoria acumulada se tiene, más poder soberano existe para decidir. Lo anterior nos acerca a la memoria social como:

La acumulación de recuerdos que se produce en los sujetos vivientes por haber vivido acontecimientos y haberlos proyectado. Es una memoria empírica que se constituye en los sujetos que viven este proceso, y que tiene otra cualidad aparte de ser empírica y directa, y es que los sujetos son libres, autónomos y soberanos para interpretar esos recuerdos...Pero lo más importante es que tienen un poder soberano, un poder hermenéutico que es más importante aún.... (Entrevista: 2001).

En consecuencia, este tipo de discurso histórico democratiza la palabra y le otorga voz a otros sujetos que antes no la tenían, porque hay un sueño frente a las condiciones de desigualdad de poder para construir otra dimensión de poder. Por tanto, lo real histórico se configura con un contenido opuesto al capitalismo, pero, esencialmente, en cuanto se refiere a la potenciación del pueblo para un proyecto propio que, en una dimensión de heterotopía como adscribe Miguel Urrutia, debería:

...hablar por ejemplo de lo que sigue, no con palabras inherentes a la esencia de un pueblo, sino como fuerzas que lo constituyen en una práctica de poder (p. 6).

De este modo, se producen efectos de verdad en torno a nuevos discursos (p. 6). Desde otro ángulo, se trata de una historia propositiva que vaya corroyendo la historia oficial, como sostiene White, para que un hecho sea calificado como histórico se debe poder hacer por lo menos dos narraciones diferentes sobre él; si no es posible imaginar al menos dos versiones del mismo conjunto de hechos, no hay razón para que el historiador se confiera la autoridad de escribir el recuento verdadero de lo que realmente ocurrió (p. 23).

El gran aporte del discurso histórico de Gabriel Salazar consiste, pues, en que ha sido capaz de poner en la mesa de la historia nacional las otras memorias, la autoridad de las otras realidades, permitiendo hacer deseable lo real. De acuerdo con las premisas de White se puede afirmar que la narrativa histórica nos hace hablar y nos habla desde el mundo de los pobres de Chile; pero no simplemente para ofrecer un argumento más, sino para dinamizar y desconcertar aquella imaginación de la realidad de los pobres como un ideal de solidaridad; sufrimientos, violencia, asociatividad, asumiendo las experiencias del 'haciéndonos poder', que encuen-

tra en los recursos de la narratividad histórica, en la forma de fábula que clausura su relato con una significación moral del sistema social.

La clausura del relato, que le confiere la categoría de fábula a la obra de Salazar, se destaca nítidamente en *Labradores, peones y proletarios*, al develar un drama moral. Salazar vincula adecuadamente la historicidad de los sujetos populares e inteligencia de movimientos, sean éstos de reventones, rebeldía, resistencia o rebelión, frente a los poderes del Estado y de los mercaderes que impiden y limitan su efectiva ciudadanía a través de los prejuicios, discriminación, disciplinamiento social y explotación laboral. La salida que exhiben estos relatos implica siempre un final con un cambio, que se localiza según los testimonios en una autoridad moral:

Se armó una gran zafacoca y un lío fenomenal
 incluso Mi general vio y dijo:
 es una bicoca que necesita el gobierno
 para gastar por la Patria ¡no me vengan con patrañas que yo los mando al infierno!
 Y él se quedo con el oro
 y el mercader con papeles
 su yerno enfermó de fiebres
 de ver que se iba el tesoro.
 Mejor yo dejo esta gente
 no necesito sus onzas
 ni entiendo su jerigonza
 yo sólo entiendo a mi vientre.
 (Citado por Salazar: 95)

Los giros finales del discurso transitan en la superación de la autoridad del sistema legal mediante la autoridad moral del pueblo. No como realidad aséptica, sino como postura frente al mundo. Esta queda evidente en la mujeres populares que alojaban a varios hombres en sus cuartos:

...que el Lunes al venir el día, estando ella en su camastro durmiendo con su marido, sintió como para la parte de los pies de su cama acostarse uno, y que habiendo dicho a su marido ¿quién será el que se ha venido a acostar?, y que entonces había contestado la mujer de don Juan Bautista Mendosa que la dejasen dormir; y que era un privado el que se llevo todo el Lunes en el cuarto a puerta cerrada, resultando ser un muchacho peón que fue de don Bautista, llamado José, y que ignora su apellido porque nunca lo había visto... (Citado por Salazar: 317).

Los estatutos morales de las mujeres del bajo pueblo se caracterizan por su flexibilidad, otro concepto de la sociabilidad que fue reprimido por afectar el orden moral social. Véase el siguiente registro:

...el peón tanto como su mujer prefieren comprar a los vendedores callejeros más bien que favorecer una tienda limpia y bien arreglada. Una prueba de esto puede verse en los muelles de Valparaíso, donde la mujer de pueblo...todavía esparce sus mercaderías sobre el suelo y se gana toda la clientela popular, pese a que, sólo al otro lado de la calle, hay tiendas modernas y de calidad (Citado por Salazar: 249).

Podemos concluir que la narratividad comentada sabe que los hechos reales más temprano que tarde desaparecen, y que prontamente se olvidan; la narratividad, como en el caso anterior, la historicidad de vida de las mujeres comerciantes y del consumo popular, opta por lo alternativo e impone sus marcas de presencia social, de acción y de habla, al competir con lo establecido, con la ley, el orden y su legitimidad.

El historiador postula un cierre o clausura del trayecto de formación de la sociedad popular, así como del proceso de campesinización, con una economía propia, con un modo de producción autogestionada y de iniciativa empresarial, hacia 1860, crisis que conduce a:

Masas de peones desempleados, sin calificación, sin tierras, sin fe en las empresas productivas o comerciales de sus padres labriegos, sin respeto ni por los patrones ni por las autoridades ni por la propiedad ni aún por la muerte, comenzarán a salir, repletos de ira contenida en busca de empleos, de

tierra, de posibilidades, de un desarrollo económico general que les abriera, cuando menos, una esperanza (Salazar: 144).

Se comprende que lo significativo para nuestra historia será la forma cómo el Estado en construcción y la elite patricia condicionarán la efectiva inserción política, económica y social de los sectores populares, o bien, por el contrario, si esos mismos poderes recurrirán a la represión mediante el accionar de la ley, del sistema mercantil de la elite y de su creciente acumulación capitalista.

El resultado es que el trayecto de los peones con sus singularidades de autonomía, libertad, creatividad empresarial de subsistencia, sociabilidad popular, penetración en los espacios de la elite, y el pequeño comercio de hombres y mujeres sufre, nuevamente, una frustración al girar hacia la proletarización como resultado del avance industrial artesanal y el inicio de un disciplinamiento laboral:

Las relaciones de colaboración y conflicto se densificaron y comprimieron. La sociabilidad popular expansiva de ramadas y fondas dio paso al humor sórdido de burdeles y chiribitiles. Habiendo agotado el espacio y el paisaje, la opresión y la miseria penetraron más adentro, royendo en la conciencia misma de las masas comprimidas. La extrovertida auto-confianza del "roto" se tornó un rencor sordo... Y fue así como el capitalismo chileno comenzó a construir, en lo profundo de la sociedad popular, sus pies de barro (Salazar: 322).

Las contribuciones en este orden de cosas hacen de la representación historiográfica una historicidad popular, y de la historia de Chile una confrontación no tan sólo de clases, sino una diversidad de sujetos populares que expresan distintas conciencias. Este particular modo de ver la historia en la historiografía de Salazar demuestra su interés por desnudar la legalidad impuesta, y dar cuenta cómo los hombres y mujeres del pueblo se sitúan en defensa y a la vez en oposición a dicho orden, no solamente para burlarlo, sino también para crear sus propios espacios de comunidad. En este juego de potenciación de los más pobres en la obra de Salazar se describen las tensiones, conflictos y luchas. De alguna manera, el historiador va configurando un relato moral que según White es la postura ética frente al mundo:

La narratividad... está en estrecha relación con el impulso de moralizar la realidad..., es decir, de identificarla con el sistema social que es la fuente de cualquier tipo de moralidad que podamos imaginar (p. 16).

En relación a lo anterior, el trabajo de Salazar confiere y otorga significado a los procesos que viven los sujetos del mundo popular desde su identidad y grados de conciencia histórica, con el objetivo de relatar los hechos encaminados hacia un proyecto de alternativas, orientadas a disponer de un mayor poder social de humanización.

2. La trama

El modelo de H. White en su obra *Metahistoria*, plantea que la trama se organiza para obtener un efecto explicativo; la trama es la que otorga el significado al relato, pues contiene los elementos de identidad; en suma, la trama se organiza de forma tal que la secuencia de los hechos o sucesos del relato adquieren un tipo y un sentido particulares. Por ejemplo, en las obras estudiadas se observa que en *Ser niño huacho en la Historia de Chile* predomina la trama trágica: la madre, génesis de la vida, no puede reconciliarse con el mundo dada su pobreza; tal reconciliación se hace más sombría con la resignación frente a las condiciones que le tocó vivir.

También se puede reconocer que la tragedia transita luego por la cerrada sociedad de la elite dominante que arrinconaba a los huachos. Sin embargo, es posible señalar que existe también una trama romántica, en el sentido de que los huachos se auto-identifican en un nivel casi heroico para la subsistencia, que es un modo de victoria, liberación, grados de luz sobre las tinieblas (su condición de marginalizados). Los huachos expresan esa identidad de modo desafiante:

Había que comprenderlo: para nosotros, la vida no consistía en seguir majaderamente las huellas de papa y mama. No podíamos repetir el ejemplo que nos daban. No tenía sentido construir nada puertas adentro. No con ellos. No allí adentro. Nuestra única posibilidad radicaba en buscarnos en nosotros mismo, puerta afuera. En construir algo entre huachos, por los huachos y para los huachos (Salazar: 66).

Pero no todo es trágico o dramático. La obra se moviliza también con elementos de festividad; por ejemplo, en el capítulo de transfiguración del patio de juegos, que, finalmente, no puede materializarse y queda sepultado por el reordenamiento que impone la nueva experiencia de los conventillos.

Así, la trama, en la que los huachos humanizan la realidad de Chile, es matizada con las variantes propias de cada relato, aunque, en definitiva, los conflictos reaparecen con la seriedad que imponen las condiciones de pobreza, así como la respuesta de rebelde que se les opone y que, de algún modo, transmiten cierta esperanza de posibilidades verdaderas.

En la obra *Del corral de las fonderas al Palacio de Gobierno: El entierro social del oro mercantil*, predomina la trama de comedia. Allí se produce el triunfo provisional del hombre sobre el mundo, aunque, cierto, la reconciliación es de carácter ocasional, pues se trata de una liberación parcial. Como afirma White esta reconciliación presenta a una sociedad relativamente más armonizable como queda reflejado en los Mercaderes y el Estado. Por otra, la trama irónica que representa el peón en todo el trayecto de la historia, indica que

...es la aprehensión de la inadecuación última de la conciencia para vivir feliz en el mundo o comprenderlo plenamente...anticipa el regreso a una aprehensión mítica del mundo y sus procesos (White: 21).

El momento de mayor plenitud se alcanza cuando el peón se siente libre de la sociedad que lo oprime:

Juan Rodríguez estaba al margen, libre, de la sociedad del oro mercantil. No pertenecía a ella. No estaba enredado en ella, excepto al principio. O sea, por una punta, o por un lado. Porque después de ese origen común, el seguía por un camino distinto. Apartado de los revoltijos patriciales. Enfocado más bien a los cerros, los árboles y al cielo (Salazar: 94).

Entonces, se va cantando por los cerros,
Que los pobres hacia él
dirijan sus derroteros:
¡qué con él y por febrero
quedará el mundo al revés (Salazar: 96)

En el texto de *Labradores, peones y proletarios*, particularmente en los capítulos referidos a las mujeres, se observa una trama que en lo medular busca lo romántico, pues, al decir de las familias peonales y populares —como lo señala Salazar— su comportamiento siempre buscó, a pesar de los estigmas patricios, el respeto, la colaboración, la primacía de la virtud sobre el vicio, y, al mismo tiempo, se sintieron integrados a un conjunto, en una clase o comunidad diferente a la patricia. En los criterios de moralidad sustentados en lo hospitalario, y en una sociabilidad abierta, el pueblo halló su identidad cultural y comunitaria (p. 322).

Pero también encontramos la trama trágica en esos relatos, producto de los procesos de urbanización y proletarización dentro de los cuales la fraternidad popular se estrechó. Aparecen, entonces, el conflicto y la sociabilidad de las ramadas, en donde el mundo campesino y peonal se agota:

Habiendo agotado el espacio y el paisaje, la opresión y la miseria penetraron más adentro, royendo en la conciencia misma de las masas comprimidas. La extrovertida auto-confianza del roto se tornó un rencor sordo (Salazar: 322).

La trayectoria desde los *Labradores, peones y proletarios* confirma la gran trama de nuestra historia nacional: el profundo estado de división de los hombres, en donde no existe la ocasión festiva de reconciliación, pero que significó para los sectores populares una ganancia de conciencia. En los diálogos con Gabriel Salazar, el autor confesó que intentó:

Reproducir los tonos humanos, racionales y emocionales que se dan en un proceso. Busco seguir un proceso. Al seguir esa línea que es la trama natural aparece evidentemente el tinte dramático con todas las sensibilidades. El tinte dramático yo trato de no presentarlo con adjetivaciones dramáticas, sino, líricas que no es lo mismo. No. Busco una salida lírica, de poetizar un poco la situación, encon-

trar a través de los giros del lenguaje, imágenes y metáforas junto con ir desglosando el proceso en sus distintas capas analíticas. Por otro lado todo depende del problema. La trama entonces uno puede expositivamente rearmarla. Cada problema a estudiar tiene su propia carga, dramática, épica, festiva, trágica. El tipo de problema si uno tiene sensibilidad le da su propia coloratura (Entrevista: 2001)

3. La construcción de los sujetos históricos populares: Un diálogo polisémico

Una contribución importante que presenta la obra salazariana está íntimamente ligada a la posibilidad de que los propios actores populares recuperen su palabra y desarrollen su accionar mediante una intertextualidad con otros actores sociales. Se trata de un sujeto que enuncia su referencia reconociendo su yo, como condición de existencia, que incluye su materialidad de pobreza, su marginalización, pero al mismo tiempo su capacidad de resolución para vivir, lo que constituye su creciente identidad histórica.

Conceptos próximos a la idea salazariana expresan las palabras del historiador Luis Alberto Romero en su obra *Los sectores populares urbanos como sujetos históricos*, quien se apoya en la idea de sujeto popular para un análisis histórico que supera la exclusiva inserción en la estructura productiva o en las relaciones de producción. El historiador avanzando más allá, se preocupa, además, de explicar el actuar de los sujetos reales. Señala Romero que

... explicar las acciones de los sujetos, y a partir de ellas a los sujetos mismos, implica considerar, además de las situaciones sociales en que están incluidas –las estructuras del orden fáctico–, la conciencia que los sujetos tienen de ellas, porque es en el cruce de ambos planos, el de las situaciones y el de su conciencia, donde se constituyen los sujetos históricos (Romero: 271).

Interesa reconocer el rol que cumple la cultura donde se integran visiones, valores, actitudes, procesos sociales de producción y simbolismos. Los pobres constituyen, así, un universo cultural.

Siguiendo el estudio de Romero podemos sostener que si los sujetos históricos pueden juzgar y actuar, entonces las culturas operan como un filtro de la estructura. Lo socioeconómico se traslada a lo cultural mediante la experiencia de los sujetos, los cuales construyen una representación simbólica de su realidad. Importa por lo tanto cómo esas experiencias son vividas e interpretadas por los propios actores.

En relación, al problema que nos interesa, es importante precisar el concepto de sujeto popular al que Salazar se refiere. Al respecto, debe aclararse que tales sujetos no existen al margen de la sociedad en que viven y que son esencialmente cambiantes, pues responden a un momento histórico específico. Por otro lado, deben ser vistos desde la perspectiva de uno de sus actores (273). Y otra vez, el historiador argentino L. A. Romero nos ayuda a precisar la importancia de la mirada del otro, como factor para precisar la identidad de los sujetos sociales:

...en el proceso social, también operan sobre éste: la mirada del otro, del que está enfrente, es uno de los elementos constituyentes de la identidad social...(Romero: 274).

Para Romero el sujeto popular presenta algunas constantes dentro de la gran diversidad en que se manifiesta. Los define en constante devenir, aunque los cambios que ocurren en la estructura de la sociedad no impiden que permanezcan sus representaciones simbólicas, sus tradiciones. Para Luis A. Romero los sectores populares:

...no son un sujeto histórico, pero sí un área de la sociedad donde se constituyen sujetos. Su existencia es la resultante de un conjunto de procesos, objetivos y subjetivos, que confluyen en una cierta identidad, la que aparece en el momento en que, de un modo más o menos preciso, puede hablarse de nosotros, sea cual fuera esa identificación (Romero 277).

Así, es fundamental en el sujeto popular la configuración de identidades diferentes, dentro de la unidad: cristalizaciones provisionales que dan el tono, la línea principal de una situación (Romero: 277). Se trata, entonces, de penetrar el proceso social, las prácticas sociales que formalizan en espacios amplios, los sindica-

tos, lo familiar, poblacional, peonal, etc. En este proceso cobra vital importancia la experiencia individual vinculada a la experiencia social y cómo estas experiencias se articulan e impactan entre sí. Salazar, por su parte, explica su propósito de construir

...una matriz epistemológica, entender la historia yendo a los sujetos reales, escuchando su palabra, desde el interior de su mente operando desde sus sentimientos y razones... Quería ir al sujeto por eso es más apropiado el concepto de pueblo, es más inclusivo, heterogéneo, permite trabajar con una gran gama, mendigos, putas, huachos, toda la gama posible... Popular porque englobamos toda la explotación: capital, trabajo, explotación del gran empresario al pequeño empresario. A la represión por sospecha, a la pobreza como escasez de ingresos. Todos los afectados por el sistema de dominación. Entendemos como sujeto tanto individual o grupal que no es abstracto como el de clase. El pueblo como sujeto, sujeto que puede desarrollarse como poder y que se auto-propulsa, y que la convergencia de sujetos crea movimiento social. El pueblo como sujeto puede construir poder, autonomía, es persona, ciudadano, es poder (Entrevista: 2001).

La importancia de la idea de sujeto es enfatizada también por el investigador Jesús Ibáñez, quien destaca, en *El regreso del sujeto*, la importancia en la producción de conocimientos que tiene la recuperación del sujeto y su vinculación con el objeto y el no reducir o separar ambos elementos en el acto de conocer. Ambos (sujeto y objeto) son parte del orden simbólico y se expresan y están presentes en el habla de los sujetos. Quizás una de las deficiencias de nuestra historiografía se encuentra, precisamente, en restar valor a los discursos de los sujetos, sin pensar que la

...lengua... estaba cubierta por la verdad (expresaba la verdad del sujeto y describía la verdad del objeto). El sujeto de la enunciación no se resigna a perder lo bello, lo verdadero y lo bueno... El sujeto se busca a sí mismo, trascendiéndose (en una huida hacia delante)... (Ibáñez: 16).

En torno a este postulado, cobra toda su importancia y valor el relato histórico de Salazar, en tanto capaz de asumir un habla, un discurso, desde los sujetos que así pueden transmitir su verdad, y reinstalar una realidad conflictual. La razón de existencia, la observación de su carne y hueso nos hacen concordar con Ibáñez en cuanto a la importancia de estar en presencia de un sujeto hablante. Dicha situación nos posibilita certificar que en los escritos salazarianos sobre el orden social del siglo XIX parece superarse la asfixia que sufren los sujetos de nuestra historia. El mundo abre hacia una representación plural donde todos pueden decir su verdad.

Se supera así, al sujeto dividido por el orden simbólico, posibilitando la manifestación de lo registrado en el inconsciente, siendo éste un movimiento de retorno de lo reprimido (del sujeto de la enunciación) (Ibáñez: 69). En otras palabras, si el discurso histórico es un ejercicio del habla, un modo de representación, su contribución principal radica en que

la lengua mide la verdad, es el instrumento para conversar con nuestros semejantes, y constituye el tesoro de nuestra memoria (Ibáñez: 69).

Podemos precisar, entonces, el sentido de la obra de Salazar como en un retorno al hombre en tanto de la acción de humanización. En su discurso reaparece un sujeto más verdadero, a través del cual lo real es, además de la realidad externa, toda la interioridad del sujeto. Como señala Ibáñez:

Antes de hacer hablar a los hechos, hay que preguntar por las condiciones de sentido que nos los dan por tales (72).

En este sentido el intento fundamental radica en instalar al ser tanto individual como colectivo, admitiendo su centralidad histórica, su dimensión humana, la plenitud del

hombre vuelve a ser la medida de las cosas, porque ha recuperado sus tesoros (lo inconsciente, lo vivo, lo material en el sujeto) (73).

En las tres obras comentadas, Gabriel Salazar recrea a los sujetos mediante claves correspondientes a sus propias voces, las que el historiador arranca de la propia documentación oficial. Así, logra situar y dar forma a peones, mujeres y niños del pueblo, los que emergen con su potente voz, y a través de ella, con todo su ser. Igualmente va realizando una útil representación de sus propias lógicas. A lo anterior podemos destacar que se vence el prohibido conversar. En las tres obras *Ser niño huacho en el siglo XIX*, *Del corral de las fonderas al Palacio de Gobierno: El entierro social del oro mercantil* y *Labradores, peones y proletarios*, se puede afirmar que los relatos transitan, no tanto por las prohibiciones del Estado, la Iglesia o el poder de los mercaderes, sino por el camino plural de dos lógicas de fondo que limitan y configuran la pertenencia del bajo pueblo en la vida de la República.

En el ámbito del intercambio nacen los sujetos que emanan pobreza, cargados de prejuicios, de vidas libertinas, de alteradores del orden, vagamundo, etc. Vale decir lo prohibido con lógica de existencia social. Desde el punto de vista de los objetos surge la expoliación, el usufructo indebido, el poder, la resistencia, el robo, etc., para que finalmente en los mensajes que se formulan no se pueda establecer el diálogo, la conversación. En cambio, en largos pasajes de *Labradores, peones y proletarios*, la prostitución no es vista como delito sino como relaciones o aposentamiento de otra sexualidad vivida por mujeres del bajo pueblo, primando el valor de solidaridades antes que el simple cambio mercantil.

Por otra parte, en *Del corral de la fonderas al Palacio de Gobierno: El entierro social del oro mercantil*, dos lógicas se evidencian, la de los mercaderes que todo lo transan, que lo venden todo y que mienten; y el Estado que ejecuta su autoridad con arbitrio y sin reconocer a otros sujetos. Así, al asumir la perspectiva de los sujetos populares, las obras analizadas nos invitan a resaltar y reivindicar al ser. En las redes de subsistencias del mundo popular de mineros, regatones, vivanderos, circula la palabra. Los campesinos proletarios de algún modo despliegan signos de amor frente al orden, la pobreza, la desigualdad, la marginalización. En las chinganas, los burdeles, campamentos, casa de aposentamientos, en el comercio de la calle la conversación estalla. Como postula Ibáñez,

La conversación acerca: electriza, erotiza. Una conversación gira sobre el otro, más y más rápido, hasta fundirse (75).

Dicho de otro modo, se restituye el ser por sobre la ley, siendo una forma de operar dicha restitución la transgresión, hecho que resulta una constante en la vida histórica de los sectores populares de los siglos XIX y XX.

En cuanto al rescate de la conversación (el discurso del otro) en la narrativa de Salazar, podemos concluir: 1. El mundo popular, más que vencer en las estructuras, retoma un cierto poder existencial, desde un decir que le permite mantener su identidad en el contexto de su vida familiar y social; 2. Al definir su habla, la conversación de las mujeres y peones instaaura una simetría con respecto a la autoridad; la respuesta de los sujetos populares concreta un acto de relaciones más igualitarias, asociaciones de horizontalidad; 3. Al recuperar su palabra, los sujetos populares ejercen también un poder. Los espacios sociales en los que existe el diálogo representan respuestas de poder al poder. La presencia discursiva de los sujetos populares instaaura, en definitiva, una pluralidad de poderes. Restituir en la historiografía chilena una sociedad de las conversaciones significa, según Jesús Ibáñez, restaurar el poder de la sociedad civil:

Se habla mucho últimamente de sociedad civil. Una sociedad civil en la que está prohibido conversar es una sociedad civil simulada por el Estado (77).

En la entrevista realizada con el autor queda patente su propósito de construir una historiografía que permita recoger los ríos de conciencia de los sujetos. Señala que le interesa determinar los momentos de decisión y sus líneas de acción:

¿Por qué no instalarse en la situación vital y reproducir su lógica de acción? Dejar entrar la emoción, la pasión. Y entonces hay que darle vida al personaje y en lo posible hablar desde el momento mismo en que toma la decisión de actuar... Trato entonces de que sean los sujetos los que hablen como sujeto, y no los documentos que encontré y que yo lo hago hablar. Busco el máximo de documentos donde los actores hablen, y cuando no hablan, hablo yo por ellos (Entrevista 2001).

De este modo, se diseña una nueva perspectiva del rol del historiador, quien debe asumir toda la situación, incorporando el discurso de los sujetos en su contexto, recuperando los sentidos de su habla, dándole voz a los que no han tenido voz en la historia.

¡Hasta qué punto, el método empleado genera o tiende a generar una identificación del historiador con los sujetos! El historiador en estudio lo expresa así:

No es posible que el historiador no juegue un rol y no sea un actor dentro del proceso de reconstrucción de la Historia. Reconocer que existe y operar en positivo. Parto diciendo que tiendo a identificarme con ciertos actores, lo reconozco, tomo posición, señalo la parada en que estoy y lo que intento hacer. La identificación es parte de un ejercicio epistemológico, lógico y hermenéutico. Porque es imposible reconstruir todos los flujos de conciencia del actor y la información es precaria, el rol del historiador no es solo hilvanar los elementos sueltos. El ejercicio lógico es asumir el rol del actor, ponerse en el caso de, y pensar como si fuera él. Creo que esta identificación es tremendamente importante en el trabajo del historiador para revivir los procesos y para poder entenderlos y expresarlos mejor. El ejercicio de interpretar permite dar un sello emocional, estilo, una manera de pensar (Entrevista 2001).

A partir de ese reconocimiento, la escritura de Salazar se repleta de múltiples voces (Estado, mercader, peones, mujeres, huachos), escenificando a partir de ellas una trama compleja y plural de la historia de Chile.

CONCLUSION

En Gabriel Salazar predomina la construcción de un discurso plural, en el que el espacio intertextual posibilita la presencia dialógica de múltiples voces, llena de matices con ritmos distintos y en donde cada actor es capaz de reconocerse y situarse en sus relaciones con los otros. Salazar moviliza el habla de los distintos sujetos, se apropia de ella con legitimidad, haciendo funcionar una diversidad textual que democratiza la escritura histórica, otorgando otra textura a la historia nacional, e incorporando a la trama global de nuestro acontecer histórico, el drama de los chilenos pobres.

BIBLIOGRAFIA

Obras de Gabriel Salazar Vergara

1985. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, Santiago, Ediciones SUR (2^a edición 1990).
1990. "Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (Siglo XIX)". Santiago, En: *Proposiciones* N° 19.
1990. *Violencia política popular en la grandes alamedas*, Santiago, Ediciones SUR. Vol. I.
1995. "Del corral de las fonderas al palacio de Gobierno: El entierro social del oro mercantil (Santiago de Chile 1772-1837)". Concepción, En: *Revista de Historia* N° 4. Universidad de Concepción .

Obras Consultadas

- Ibáñez, Jesús 1994 *El regreso del sujeto*. Madrid, Siglo XXI España Editores.
- Moulián, Luis E. 1999. *6 asedios a la historia. La historia desde abajo*. Conversaciones con Gabriel Salazar. Santiago, Colección Historia y Sociedad Instituto Factum.

- Romero, Luis A. y Leandro Gutiérrez. 1995. *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Urrutia, Miguel. 2002. "La crítica al neoliberalismo como interioridad keynesiana para una heterotópica izquierda revolucionaria". En: *Temas Sociológicos*, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, pp. 133-156.
- Vargas, Ricardo. 2001. "Conversación sobre el Discurso Histórico". Entrevista para Tesis de Magíster, Santiago, junio 15, 16.
- White, Hayden. 1992. *Metahistoria*. México, Fondo Cultura Económica.
- 1980 "El valor de la narratividad en la representación de la realidad". *Critical Inquiry* 7 (pp. 5-27).